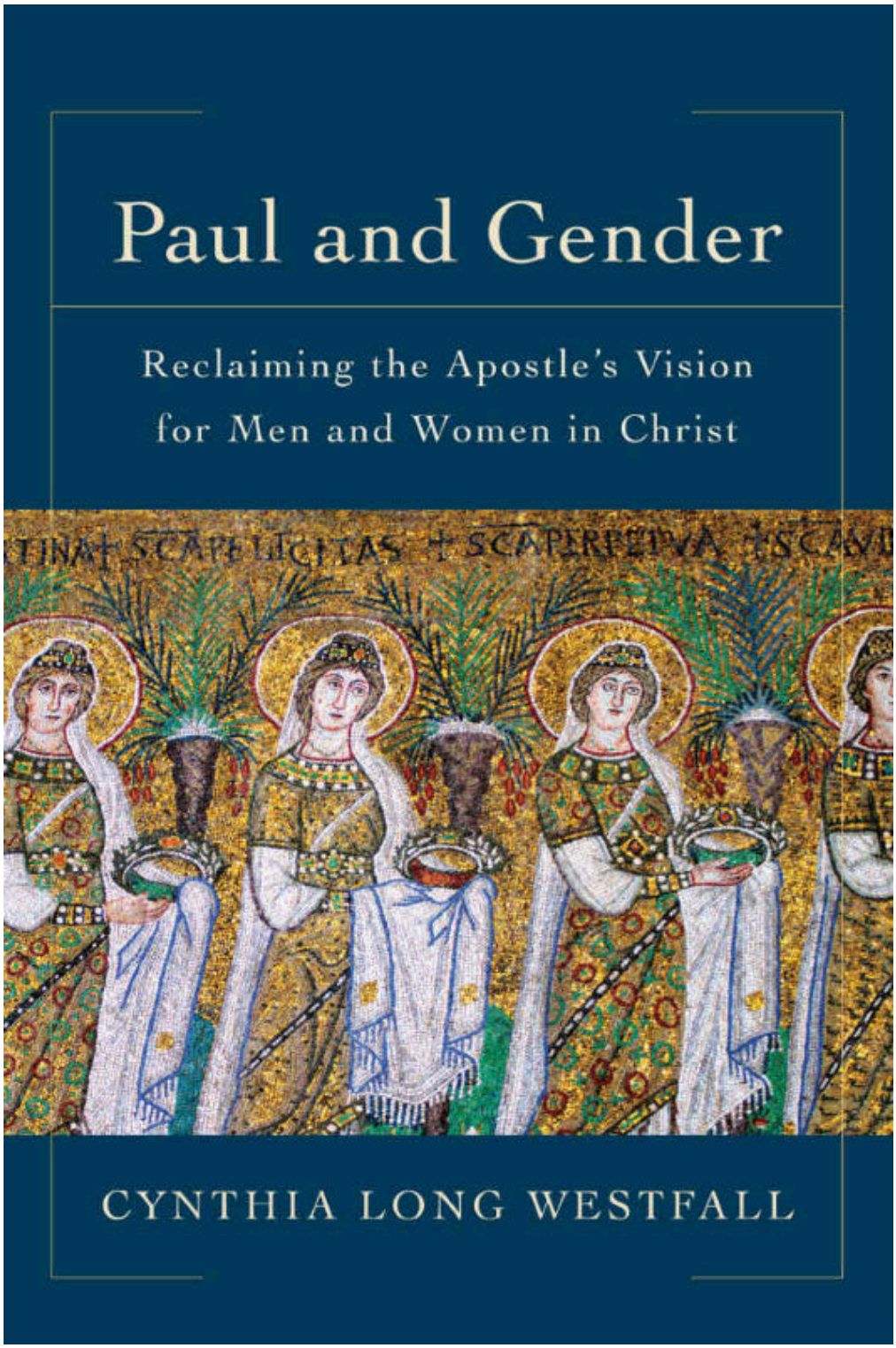
Enseñar y ejercer dominio, y más, en 1 Timoteo 2:11-15

Cynthia Long Westfall · traducción alemana de Hans-Jörg Ronsdorf · febrero de 2021 · revisada en octubre de 2026

«La mujer aprenda en silencio, con toda sumisión. Pero no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio, porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer fue engañada y cayó en transgresión. Pero será salvada en los dolores de parto, si permanecen en fe, amor y santidad, con modestia». (Traducción Elberfelder [traducción alemana de la Biblia], edición CSV Hückeswagen)



Westfall, Cynthia Long. 2016

Paul and Gender: Reclaiming the Apostle's Vision for Men and Women in Christ.

Baker Publishing Group. Versión Kindle. ***Una traducción (al alemán) del capítulo 9 (a partir de la p. 279), sin las numerosas notas al pie y referencias a las fuentes.***

Todo intento de ocuparse de manera exhaustiva de Pablo y la cuestión de los sexos tiene que enfrentarse a 1 Timoteo 2:11-15 y a cómo debe leerse este texto en relación con el resto de las cartas paulinas y en el contexto de la carta. ***Históricamente, 1 Timoteo 2:12 es el texto principal que se ha utilizado, hasta el presente, para excluir a las mujeres de determinadas actividades y funciones dentro***

de la iglesia, con independencia de la formación, las capacidades o los dones espirituales de una mujer. Este texto ha creado unas gafas o un esquema exegético a través del cual se entienden todos los demás pasajes bíblicos sobre las mujeres. De hecho, en la interpretación tradicional, la obediencia a este pasaje, junto con la sumisión, parece marcar y limitar todo el ámbito del llamamiento de una mujer. Por eso es absolutamente necesario presentar una exégesis más completa de este pasaje y examinar las posibilidades de interpretación, así como las consecuencias (implicaciones) de determinadas decisiones interpretativas. Al final presento una lectura coherente del pasaje. Hace justicia al texto: en el contexto general de la cultura de Éfeso y en el contexto de 1 Timoteo, incluidos el propósito y la intención declarados de la carta, así como la información pertinente de las cartas a Timoteo. Y hace justicia al razonamiento de Pablo.

Toda interpretación de 1 Timoteo 2:11-15 llega a conclusiones sobre el texto mediante un proceso interpretativo. Hay varias bifurcaciones o puntos de inflexión exegéticos importantes en los que los intérpretes toman decisiones determinantes antes de dedicarse concretamente al pasaje en cuestión, decisiones que influyen en el resultado. Algunas de estas decisiones parecen incluso suposiciones relativamente poco examinadas. Destacaré estos puntos de inflexión y discutiré las implicaciones de las decisiones exegéticas. Después de identificar el objetivo de la carta como la refutación de la falsa enseñanza, tal como se dice en la introducción en 1 Timoteo 1:3-4, reuniré la información de la carta sobre las enseñanzas y prácticas falsas relacionadas con el sexo. La información sobre la falsa enseñanza entre los hombres y las mujeres proporcionará el contexto o la perspectiva desde la que deben leerse las instrucciones a los hombres y a las mujeres en 2:8-10, así como la instrucción especial a una mujer y las prohibiciones que la acompañan. Esto permitirá una nueva lectura del pasaje que corresponde al contexto, al texto y a la teología paulina.

9.1 Decisiones exegéticas de gran alcance

Incluso antes de analizar el texto, ya se han tomado varias decisiones exegéticas que repercuten directamente en su interpretación.

El primer desacuerdo se refiere a la cuestión de si el texto es vinculante (autoritativo) para la iglesia y la vida cristiana.

El segundo desacuerdo se refiere a la autoría de Pablo.

El tercer desacuerdo se refiere a la cuestión de si el destinatario es una sola persona o un grupo.

El cuarto desacuerdo se refiere al papel que desempeña el contexto en la determinación de la intención del texto.

El quinto desacuerdo se refiere a la identificación del escenario o la situación de 1 Timoteo 2:1-15.

La elección que se hace en cada punto de decisión tiende a determinar las demás opciones.

9.1.1 La primera carta a Timoteo como palabra autoritativa de Dios

Propongo que una decisión exegética fundamental consiste en si el texto se considera autoritativo en la iglesia. Esto representa la mayor brecha entre los intérpretes y es un claro indicador del propio enfoque del texto. Como se expone más abajo, la mayoría de los eruditos niega la autoría paulina de las cartas pastorales. En consecuencia, quienes niegan la autoría pueden o bien ignorar la carta (lo cual es habitual) o bien, como los enfoques feministas, presentar al autor como dirigido por una cosmovisión

del siglo I o II sobre las mujeres, desagradable e inaceptable. Algunos interpretan el texto en flagrante contradicción con otras cartas paulinas, en lugar de interpretarlo en el contexto de otros textos paulinos. Sin embargo, hay también quienes aceptan la carta como autoritativa, ya sea porque forma parte del canon o porque la consideran paulina. Quienes cuestionan la autoría paulina, pero la aceptan como parte autoritativa del canon, pueden aun así relegar el libro al margen del canon en cuanto a su autoridad. Quienes aceptan el texto como paulino están más motivados para implicarse también en un trabajo exegético minucioso. Tienen interés en interpretarlo en relación con otros pasajes paulinos y en utilizarlo para construir una teología paulina coherente (es decir, lógicamente trabada y comprensible).

9.1.2 La primera carta a Timoteo como carta paulina

En 1 Timoteo 1:1 se dice que la carta está escrita por «Pablo, apóstol de Jesucristo», lo que la identifica como paulina. Sin embargo, la mayoría de los eruditos la considera escrita por un círculo paulino después de la muerte de Pablo y redactada a finales del siglo I o principios del II. Como tal, sería un desarrollo o una ampliación tardía de la teología paulina, o posiblemente una corrección. Una minoría la considera escrita por el Pablo histórico durante su vida, situando el material biográfico adicional de las cartas pastorales dentro de su vida. Las cartas pastorales amplían el marco y añaden información biográfica a lo que se encuentra en los Hechos y en las demás cartas paulinas. Quienes sostienen esta posición quieren interpretar también la epístola en el contexto de la teología del corpus paulino más amplio. Mientras que la mayoría de los laicos supone que el texto fue escrito solo por Pablo, entre los eruditos es habitual aceptar que Pablo utilizó un amanuense (un escriba), como por ejemplo Lucas, para escribir la carta. El consenso de quienes mantienen la autoría paulina es que 1 Timoteo fue escrita después de los acontecimientos registrados en los Hechos, lo que situaría la situación y las circunstancias que Pablo abordó en Éfeso hacia el 63–65 d. C., al menos ocho años después de la estancia más larga de Pablo en Éfeso durante su tercer viaje misionero (Hechos 19:10) y al menos catorce años después de que Timoteo se uniera al equipo misionero de Pablo, hacia el 49 d. C., durante el segundo viaje misionero (Hechos 16:1-3).

9.1.3 La primera carta a Timoteo como carta personal

El texto identifica al destinatario de la carta como «Timoteo, verdadero hijo en la fe» (1:2) ***e indica formalmente que es una carta personal. Sin embargo, la mayoría de los eruditos cree que 1 Timoteo es una carta pública, escrita a un grupo más amplio de la iglesia o a las iglesias cristianas.*** Entre estos eruditos están quienes niegan la autoría de Pablo y quienes aceptan la autoría de Pablo pero aducen el argumento de que se trata de una carta pública, y ello únicamente por el uso de la segunda persona del plural en la despedida «La gracia sea con todos vosotros» (6:21). Por el saludo (1:1), por el uso constante de la segunda persona del singular y del nominativo o vocativo singular de la interpelación directa referida a Timoteo (1:18; 6:11.20), el texto presenta las características formales de una carta personal. El saludo en segunda persona del plural al final no indica una carta pública o comunitaria, como atestiguan las cartas personales de los papiros; ***las despedidas que contienen deseos de bendición y/o de salud para las familias, las comunidades u otros grupos del destinatario son habituales en las cartas personales.*** Sin embargo, la clasificación como carta personal no significa que se trate de una carta privada y confidencial (es decir, de una carta expresamente no destinada a ser leída por otros). En la Antigüedad era evidente que las cartas personales contenían noticias importantes y se leían y se transmitían en círculos más amplios; aun así, reflejaban la relación y la preocupación del autor y del destinatario, no las del público. El destinatario estaba en condiciones de interpretar la carta y

explicarla al círculo más amplio de interesados. Con respecto a la teoría epistolar antigua, propongo, únicamente sobre la base de la gramática, clasificar 1 Timoteo como una carta no ficticia (es decir, no escrita por otro y más tarde) y no pública (no «literaria»). Si se clasifica como carta pública, entonces, según la teoría epistolar, sería ficticia (no auténtica), porque se presenta como carta personal. Solo podría ser pública si hubiera sido escrita para un público más amplio y no tuviera sus raíces en la relación entre Pablo y Timoteo ni estuviera marcada por la situación de Éfeso o por los problemas del ministerio de Timoteo. ***Independientemente de ello, las señales del autor indican que debe leerse como carta personal.*** La autoría de Pablo se pone en duda porque el lenguaje y el estilo de las cartas pastorales se distinguen del resto del corpus epistolar paulino en vocabulario, sintaxis y estilo retórico. Sin embargo, estudios recientes de lingüística de corpus han mostrado que el estilo de escritura y los temas de una persona varían considerablemente cuando cambia el género o cambian rasgos del registro (destinatario, contexto situacional, contenido). Las variaciones pueden ser aún más extremas cuando cambian las circunstancias y la edad del autor, o cuando las cartas fueron coescritas o escritas por completo por un secretario/amanuense, como muchos afirman de las cartas de Pablo sobre la base de sus indicios internos (Romanos 16:22; 1 Corintios 1:1; cf. 16:21; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1; cf. 6:11; Filipenses 1:1; Colosenses 1:1; cf. 4:18; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:1; cf. 3:17; Filemón 19). De hecho, la carta a los Efesios y las cartas pastorales son las únicas cartas paulinas que no mencionan explícitamente coautores o amanuenses, y hay una variación considerable en las personas que se mencionan en las demás cartas como parte del proceso de redacción. Una carta personal escrita a un colaborador de confianza que se enfrenta a problemas específicos del ministerio tiene un registro (un nivel de lenguaje) muy distinto del de las cartas indiscutidas del corpus paulino, y puede explicar el cambio de lenguaje. Pero si 1 Timoteo se clasifica como carta pública destinada a ser leída por un público más amplio, se le asigna un registro más cercano al resto del corpus paulino, que explica con menos facilidad las divergencias de lenguaje y estilo. Una carta pública o ficticia tiende a explicarse con relativa facilidad por sí misma en el contexto de la cultura en la que fue escrita, ya que fue redactada para que la entendiera un público más general. ***Una carta personal entre personas que tenían una relación de largo plazo, como Pablo y Timoteo, da testimonio de un mayor grado de familiaridad, y la comunicación dependerá de informaciones que las personas de confianza intercambian entre sí.***

9.1.4 El papel del contexto de la carta

Si la primera carta a Timoteo se considera una carta inventada (ficticia) y/o pública, entonces el papel del contexto se reduce considerablemente. Es decir, si no se trata de una carta personal escrita por Pablo a Timoteo, que se encontraba en Éfeso (a diferencia de una carta escrita para su difusión general [literaria] o de una carta seudónima [ficticia]), entonces habría menos razones para buscar acontecimientos y circunstancias concretos que determinarían o explicarían su contenido. Si se supone que la carta fue escrita por el entorno paulino, entonces el contexto es importante, pero está relacionado con asuntos eclesiásticos posteriores, que probablemente no son asuntos locales, y refleja desarrollos teológicos posteriores en la eclesiología. Si se considera 1 Timoteo una carta pública escrita por Pablo, entonces podría suponerse que es expresión de la teología establecida de Pablo: una exposición del orden de conducta para la iglesia en su conjunto. ***En el fondo se trata de la cuestión de si esta carta debe leerse desde sí misma —como tratamiento de temas concretos que debían tener determinados efectos sociales en la iglesia de Éfeso— o si debe leerse en primer lugar como teología.*** Pero si se supone que 1 Timoteo es una carta personal auténtica (o, para algunos, una carta pseudopersonal que claramente debe leerse en el contexto de la vida de Pablo y de sus relaciones personales), entonces el contexto desempeñaría, por definición, un gran papel en su correcta interpretación. Se situaría en el

contexto de una larga relación personal entre Pablo y Timoteo, y el flujo de información reflejaría esta relación. Pablo conoció a Timoteo durante el segundo viaje misionero, cuando visitó Listra en el año 49. Desde entonces Timoteo formó parte del equipo misionero, y quizá había trabajado con Pablo de catorce a dieciséis años antes de que se escribiera 1 Timoteo. ***Dicho de otro modo: Timoteo ya había sido ampliamente instruido y enseñado por Pablo, de modo que la instrucción de 1 Timoteo aplicaría a la situación lo que Pablo le había enseñado y construiría sobre ello. La situación reflejaría también las circunstancias de Éfeso a mediados del siglo I, de modo que el marco sociohistórico puede desempeñar un papel esencial en la comprensión del texto y de la situación específica de Éfeso.*** En cuanto al contexto inmediato, Pablo aborda problemas de la iglesia de Éfeso que, durante su presencia allí, eran tan graves que pidió a Timoteo que se quedara para corregirlos (1:3). La corrección de la falsa enseñanza condicionaría entonces las instrucciones de 2:1-15.

9.1.5 El contexto o el escenario de 2:1-15

La siguiente decisión exegética de gran alcance es el contexto o el escenario que se supone para el pasaje de 2:9-15. Quizá sea la más importante de estas decisiones. Pero a menudo ni siquiera se reconoce que es una decisión basada enteramente en inferencias; simplemente se presupone y rara vez se fundamenta. ***La mayoría de los eruditos supone que 2:11-15 aborda el orden de la iglesia durante el culto semanal o la conducta en la asamblea de la iglesia.*** I. Howard Marshall, por ejemplo, afirma: «El tema es la oración en la asamblea de la iglesia». Luego describe el capítulo en relación con el tema de la oración. Según Marshall, se subraya la necesidad de la oración en su alcance universal, después se mencionan los requisitos morales de la oración con respecto a los hombres y luego con respecto a las mujeres, lo que conduce a una digresión sobre la necesidad de que las mujeres no enseñen, sino que aprendan en silencio. ***El primer problema de esta lectura es que ni en 2:1 ni en 2:8 hay indicio alguno de que la oración que se pide deba limitarse en el espacio y en el tiempo a las asambleas de la iglesia.*** De hecho, tanto en la teología de Pablo como en los contextos de la práctica de la oración en el judaísmo y en el mundo grecorromano hay considerables indicios que hablan en contra de esta suposición. La enseñanza de Pablo subraya en otros lugares la necesidad de la oración constante y de dar gracias en todo tiempo (Romanos 1:9; Efesios 1:16; 6:18; Filipenses 1:4; 4:6; Colosenses 1:9; 1 Tesalonicenses 5:17-18; 2 Tesalonicenses 1:3.11; Filemón 4), que no se limitan a determinados momentos de las asambleas de la iglesia. En 1 Timoteo 2:8 Pablo instruye expresamente a los hombres a orar ἐν παντὶ τόπῳ («en todo lugar»). Esta indicación es espacial, a diferencia del sustantivo ἐκκλησία («reunión, asamblea»), que Pablo usa habitualmente para la asamblea de culto, como en 3:5.15; 5:16 (para otras referencias no restringidas a la oración en todo lugar o en todo tiempo, véanse Romanos 1:9-10; Efesios 6:18; 1 Tesalonicenses 1:3; 2:13; 5:17; 2 Timoteo 1:3). Además, las prácticas de oración judías, cristianas y grecorromanas no se limitaban a lugares sagrados (templos, santuarios, sinagogas) ni a los cultos. La oración tenía lugar en sitios muy diversos, por ejemplo en la calle, junto a un río, en la playa, en un barco, junto al lecho de un enfermo o en la cárcel (Mateo 6:5; Hechos 16:13; 20:36; 21:5; 27:35; 28:8; Santiago 5:13-14; Colosenses 4:3.18). Podía tener lugar en cualquier momento del mes/la semana/el día y en cualquier lugar, también en templos, sinagogas y casas (Hechos 2:42-47; 3:1). Podía hacerse en grupo, en familia o a solas. ***No hay nada en 1 Timoteo 2:1-8 que reduzca el contexto a un «culto público», sin mencionar que los cultos tenían lugar en el ámbito doméstico, no en un lugar público. Por tanto, no es evidente que el resto del capítulo dé instrucciones para la conducta en las reuniones de culto o en un marco público, y tampoco el contenido del resto del pasaje encaja bien en el contexto de un «culto público», en particular la referencia al nacimiento de un hijo.*** Un segundo problema es limitar la preocupación de Pablo por la vestimenta y las buenas obras de las muje-

res (2:9-10) a la oración en la asamblea de culto. Las instrucciones a las mujeres están claramente pensadas como paralelas a las instrucciones a los hombres, por la correspondencia «hombres/mujeres» y por el adverbio ὡσαύτως («de la misma manera»), que une las instrucciones para las mujeres con las instrucciones para los hombres (v. 8). Pero la preocupación por la modestia, por evitar la ostentación y por practicar buenas obras no parece limitarse a la oración en el culto. En 5:6 se relaciona con un problema de las viudas efesias: una vida de lujo y placer en lugar de una vida tranquila y reposada en el temor de Dios y la santidad. De hecho, esto refleja una preocupación general por la conducta de las mujeres que se abordaba a menudo en la cultura: incluso se promulgaron leyes sobre estos temas. Además, si aquí se tratara de la vestimenta de las mujeres durante la oración en el culto, ¿por qué no repitió Pablo la costumbre general de todas las «iglesias de Dios» de que las mujeres llevaran velo al orar (1 Corintios 11:16), en lugar de prohibir el peinado trenzado ostentoso (1 Timoteo 2:9)? Un tercer problema: la instrucción a las mujeres se entiende a veces como una segunda preocupación que Pablo aborda, desligada del acto de orar, pero todavía limitada al culto público. Sin embargo, puede entenderse mejor en el contexto de 2:1-3; la vestimenta y el arreglo llamativos e inmodestos actúan directamente en contra de los objetivos de la oración de 2:2: «que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad». En 2:10 a Pablo le importa que las mujeres que profesan piedad se comporten de acuerdo con los objetivos de la oración. Esto es, en efecto, un paralelo de las instrucciones a los hombres. La ira y la contienda también atentan contra el objetivo de la oración de 2:2: una vida tranquila y reposada. La oración sería entonces el antídoto de Pablo contra el hecho de que los hombres y las mujeres de Éfeso trabajaran en contra de los objetivos que agradan a Dios: una vida tranquila y reposada, santidad y piedad. ***Un cuarto problema del escenario de una asamblea de culto como trasfondo de 1 Timoteo 2:9-10 es el paso del plural «hombres» y «mujeres» al singular «mujer» (***γυνή***) en 2:11, y la prohibición de Pablo de dos cosas que una «mujer» podría hacerle a un «hombre» (***ἀνδρός***) en 2:12.*** El paso al singular llama la atención en el contexto porque rompe un patrón, y el uso del singular para «hombre» no encaja con un lenguaje que se dirige a una asamblea de la iglesia o a otro grupo. ***Pablo podría haber hablado de una mujer que enseña a un grupo de hombres, o de mujeres que enseñan a grupos de hombres, pero no es normal hablar de una mujer que enseña a «un hombre» en una asamblea. Más bien, el uso del singular indica una interacción privada entre una mujer y un hombre. En la cultura grecorromana, las interacciones privadas entre una mujer y un hombre tendrían lugar con mayor probabilidad entre miembros de la familia, y hay mucho en el pasaje que apunta a un contexto doméstico.*** La mayoría de los comentaristas tratan el uso del singular como si no estuviera ahí, pero es una elección gramatical clara que tiene significado, y contrasta con la gramática del contexto y con la gramática con la que se interpela a una comunidad. El quinto problema del marco de un culto como trasfondo de este pasaje es la mención del parto (τεκνογονία), así como la preocupación especial por la salvación (σωθήσεται) de una mujer (2:15), y su dudosa relevancia para el orden del culto y para las prohibiciones. Hay varias posibilidades de interpretación (y traducciones alternativas) para «sin embargo, será salvada mediante el parto» (σωθήσεται δὲ διὰ τῆς τεκνογονίας), ***pero ninguna tiene sentido como conclusión de una discusión sobre la conducta de hombres y mujeres en un culto.*** Por tanto, elegir o suponer un culto como marco de 2:1-15 contribuye más a la contradicción y a la falta de coherencia que a proporcionar un contexto que explique las difíciles particularidades del texto. La apertura del texto indica que la carta de Pablo trata de la falsa enseñanza, pero si aquí se trata de la conducta en el culto, eso es una digresión, y él vuelve al tema de la falsa enseñanza en los capítulos 4-6. Algunos intérpretes clasifican 2:11-15, de forma innecesaria e irreflexiva, como otra digresión. Tanto la gramática como la extensión de este pasaje indican que se trata de un punto central, pues es más extenso que las instrucciones a hombres y mujeres. Además, aborda directa-

mente algunos de los problemas de la falsa enseñanza y de la conducta de las mujeres en la iglesia que se tratan más adelante en la carta. La conexión lógica de 2:1, παρακαλῶ οὖν πρῶτον («exhorto, pues, ante todo»), une el pasaje con lo que precede, en lugar de crear una ruptura y un cambio hacia otra preocupación. Esto indica que 2:1-15 desarrolla el tema de la carta, a saber, la corrección de la falsa enseñanza (1:3).

9.1.6 El significado de la palabra «ejercer dominio» (αὐθεντέω / authenteo)

Uno de los aspectos más problemáticos de la interpretación de 1 Timoteo 2:11-15 con respecto a la cuestión de los sexos es el significado de la palabra αὐθεντέω en 2:12: «No permito que una mujer enseñe ni αὐθεντεῖν a un hombre». Esta palabra es un *hapax legomenon* (aparece una sola vez en el Nuevo Testamento), y es una de las primeras apariciones conocidas del verbo en la lengua griega, aunque la base de datos Thesaurus Linguae Graecae (TLG) registra más de trescientas apariciones posteriores. En 1979 Catherine Kroeger escribió un artículo que cuestionaba la traducción de αὐθεντέω como «tener autoridad» y puso en marcha un debate sobre el verbo que continúa hasta hoy. En la cuestión de qué significa el verbo y cómo debe traducirse o entenderse, se trata de algunas preguntas clave: ¿Cuál es la relación del verbo con el ejercicio de la autoridad? ***¿Es el verbo despectivo, neutral o positivo? ¿Cuál es la relación del verbo con sus palabras emparentadas? Las respuestas a estas preguntas se dividen (con algunas excepciones) en dos campos. Un grupo traduce*** αὐθεντέω ***con un sentido positivo o neutral de «ejercer autoridad» o «tener autoridad sobre»; el otro grupo lo traduce con un sentido negativo o despectivo, como «abusar», «dominar», «controlar» o «ejercer violencia».***

Muchos ajenos a este debate suponen que αὐθεντέω ***es un término técnico para «ser pastor», ya que esta es la justificación principal para excluir a las mujeres del ministerio pastoral y de otras tareas de liderazgo frente a los hombres. Sin embargo, de las más de trescientas apariciones del verbo en la base de datos TLG, nadie ha identificado un solo caso en el que se refiera a algún tipo de cuidado pastoral benévolo de una persona o de un grupo por parte de un pastor o de un colaborador de la iglesia.*** Entre las ochenta y dos apariciones del verbo que H. Scott Baldwin utilizó para respaldar la posición de que la palabra significa «tener autoridad», no hay ningún ejemplo de que un hombre lo haga con otra persona o con un grupo de personas en un contexto de ministerio o de liderazgo de la iglesia en el que la acción en cuestión tuviera una valoración positiva. Cuando el verbo tiene un objeto personal o un receptor de la acción, hay un patrón reconocible en el tipo de acción que sufren los receptores (cuando el receptor o el objetivo se especifica en el contexto). En el vocabulario griego, el verbo αὐθεντέω se refiere a una serie de acciones que no se limitan al asesinato o a la violencia. ***Sin embargo, las personas que son objeto de estas acciones resultan perjudicadas, forzadas contra su voluntad, o al menos se anula su propio interés, porque las acciones implican imponer la voluntad del sujeto contra la voluntad del receptor, lo que va desde la deshonra hasta la violencia mortal.*** Un ejemplo interesante del uso de αὐθεντέω (traducido aquí como «se empleó la violencia») se encuentra en una queja de Basiano en el Concilio de Calcedonia (451 d. C.), en la que afirma que fue hecho obispo mediante un procedimiento ilegítimo:

¡Fui nombrado obispo por la fuerza! Las leyes de la Iglesia son aquí claramente determinantes. Los Padres dirían: «Si hay un procedimiento preferible, consiste en celebrar una elección para el cargo y no renunciar». … ¡Les ruego encarecidamente que me escuchen! Cuando se consumó este acto despiadado, irrumpieron por la fuerza en mi habitación y me apresaron. Y entonces aspiramos al sacerdocio. Pero ellos emplearon la violencia.

Forzar a una persona contra su voluntad de manera destructiva corresponde a la soberanía divina en el juicio justo (Sodoma y Gomorra y los injustos), y se creía apropiado para las autoridades absolutas y los funcionarios del gobierno que eran ejecutores (por ejemplo, un verdugo); pero si sucede sin facultad legítima, casi siempre es inapropiado. ***Además, la prohibición de que las mujeres actúen así no significa una aprobación de que los hombres actúen así, como a menudo se supone.*** De hecho, el pasaje paralelo más cercano a 1 Timoteo 2:12 se encuentra en las homilías de Crisóstomo sobre Colosenses, donde ordena a los maridos que no αὐθεντεῖν a sus esposas. Crisóstomo dice que el papel del marido consiste en amar y el papel de la esposa en obedecer. Luego dice: «Por tanto, no porque tu esposa te esté sometida debes αὐθεντεῖν» (μὴ τοίνυν, ἐπειδὴ ὑποτέτακται ἡ γυνή, αὐθέντει). En el pasaje, Crisóstomo compara al marido ideal con un ἄρχων («líder/gobernante») amoroso, y la acción que se tiene aquí a la vista no puede ser el ejercicio amoroso del gobierno doméstico legal/cultural por parte del marido, sino que más bien excede la autoridad doméstica amorosa; hoy probablemente usaríamos el término «violencia en el matrimonio», lo cual, sin embargo, estaría perfectamente dentro de los derechos del *paterfamilias* romano en esta cultura patriarcal. Observe que, aunque Crisóstomo usa ἄρχων para describir el papel del marido, Pablo nunca lo hace. ***Más bien, Pablo usa la palabra*** αὐθεντέω ***para criticar la conducta de las esposas hacia sus maridos en un caso de inversión de roles, en el que la mujer asume una autoridad comparable a la de un*** **paterfamilias* y se comporta de forma abusiva o controladora. Forzar a las personas contra su voluntad o pasar por encima de su propio interés coincide con varios modelos grecorromanos y bíblicos del ejercicio de la autoridad. Coincide con los modelos paganos de autoridad (en particular el César) que Jesús describe en Mateo 20:25: «Los gobernantes [***οἱ ἄρχοντες***] de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad».** *Tal ejercicio de autoridad absoluta está en consonancia con el derecho de vida y muerte que el* paterfamilias *romano tenía sobre su esposa y sus hijos, así como con los derechos del marido en la cultura helenística. También coincide con la autoridad bíblica de la soberanía divina, del señorío de Cristo y de su papel como juez. El verbo se usó también para la autoridad del papa durante el pontificado del papa Gregorio. Sin embargo, no es compatible con ningún derecho bíblico de un marido, ni tampoco con la autoridad que, según la teología paulina, ejercen los dirigentes cristianos sobre los miembros de la iglesia. Contradice el modelo de liderazgo de Pablo tanto como el de Jesús.* **Entender este verbo simplemente como «tener autoridad» y luego interpretarlo como si describiera un liderazgo de servicio o un cuidado pastoral es extremadamente engañoso.***

Puesto que este verbo y 1 Timoteo 2:12 son las fuentes principales que se utilizan para excluir a las mujeres de diversas formas de liderazgo en la iglesia, la comprensión de esta prohibición depende decisivamente del significado que se elija para αὐθεντέω. Debería ser tarea de la Iglesia elaborar una comprensión de esta palabra sobre la base de una lexicografía sólida y de una metodología lingüística, para poder proceder con prudencia en este debate. Hoy existe una abundancia de pruebas de las que no disponían los diccionarios del siglo XIX en los que solíamos basarnos para aclarar los términos; hoy disponemos de las bases de datos, los motores de búsqueda y las teorías lingüísticas que nos permiten avanzar. La Iglesia ha llegado a la edad de la responsabilidad; es hora de asumir la responsabilidad (o la culpa) por la exclusión de las mujeres de los puestos de liderazgo eclesiástico a causa de la palabra αὐθεντέω***.***

9.1.7 El significado del resumen narrativo[1] de Génesis 2-3

Una decisión exegética crucial se refiere a la cuestión de cómo debe entenderse el resumen narrativo de Génesis 2-3 en 1 Timoteo 2:13-14, que fundamenta el mandato a la mujer de aprender (2:11) y la

prohibición de enseñar (2:12). Que aquí sigue una fundamentación lo indica la conjunción γάρ («porque») en el versículo 13; sin embargo, la relación lógica entre la prohibición y el relato del Antiguo Testamento tiene que inferirse. El debate sobre cómo usa el Nuevo Testamento el Antiguo Testamento ha experimentado últimamente un auge y debería ayudarnos a comprender las posibilidades de cómo podría funcionar un motivo, una alusión o una cita en el corpus paulino o en el Nuevo Testamento en general. ***Hay un consenso creciente en que los autores del Nuevo Testamento utilizan el Antiguo Testamento de maneras variadas y a veces creativas, sin interpretar necesariamente el pasaje en su contexto ni mantener la intención original de su autor. Sin embargo, como aquí se trata de un resumen narrativo, podemos suponer con seguridad que hay que recurrir al relato del Génesis para interpretar su resumen breve y enigmático.***

Algunos están convencidos de que la «prohibición a las mujeres de enseñar y de ejercer autoridad sobre los hombres» de 1 Timoteo 2:12 es normativa para la Iglesia únicamente por el relato. Por ejemplo, Thomas Schreiner afirma: «La apelación a 1 Timoteo 2:13 muestra que Pablo sitúa su prohibición en una norma trascendente». Sin embargo, la descripción de la creación que hace Pablo no es una norma trascendente, sino un resumen abreviado del relato: «Adán fue formado primero, después Eva». La conclusión de Schreiner de que el relato indica «la prioridad de Adán» puede haber sido considerada por algunos como una norma, pero en otros casos de secuencia temporal el ser anterior no era una norma para Pablo, y él no sacó esa conclusión del relato del Génesis. Queda en manos del lector sacar una conclusión (como es típico en la interpretación de relatos), y presumiblemente el destinatario sabía qué tenía que ver este relato con el problema en cuestión. Además, la suposición de que Pablo apela a ***normas trascendentes*** (órdenes de validez supratemporal) solo para fundamentar aplicaciones normativas simplemente no encaja con la manera en que usa el Antiguo Testamento y otras fuentes. ***Pablo generaliza a partir de lo particular, y aplica lo general al caso concreto. Generalizó un caso particular cuando aplicó el mandamiento de Deuteronomio 25:4, de no poner bozal al buey que trilla, al salario de los ancianos (1 Timoteo 5:18; cf. 1 Corintios 9:7-9). Por otra parte, utilizó «normas trascendentes» del relato de la creación para respaldar la práctica cultural de que las mujeres llevaran velo al profetizar y orar en la iglesia (1 Corintios 11:3-16).*** Animó a algunos miembros de la iglesia de Corinto a emitir un juicio sobre un determinado caso jurídico de poca importancia, porque en el futuro «los santos han de juzgar al mundo» (1 Corintios 6:1-3). ***Es extraño afirmar que Pablo, o cualquier otra persona, no pudiera respaldar aplicaciones ocasionales o culturalmente específicas con contenidos del relato de la creación o de otros pasajes del Antiguo Testamento,*** y va en contra de nuestra práctica actual de la hermenéutica y la homilética, con la que buscamos habitualmente aplicaciones relevantes y actuales de principios atemporales de la Escritura.

El resumen que Pablo hace de algunas partes del relato de la creación para respaldar el mandato de que «una mujer» aprenda, y el mandato sobre cómo debe comportarse una mujer frente a un hombre, no tiene por qué entenderse como una prohibición normativa para que las mujeres enseñen o dirijan en la asamblea de la iglesia (1 Timoteo 2:11-14). Más bien, Pablo podría estar abordando directamente los problemas de la falsa enseñanza entre las mujeres de Éfeso. Podría estar corrigiendo un mito dañino muy difundido entre la gente, oponiéndole el relato correcto; podría incluir tipología; y/o podría tratarse de una instrucción correctiva o de una explicación para esposas y esposos. ***Si se lee el texto tal como se presenta a sí mismo, varios puntos indican que el resumen de la creación sirve para corregir los problemas a los que Timoteo se enfrentaba.*** En primer lugar, está el contexto de la falsa enseñanza, que tenía que ver con mitos contados por las mujeres mayores (4:7; cf. 1:4). ***Posiblemente Pablo corrige aquí brevemente el contenido de un mito popular.*** En segundo lugar, en Éfeso ha-

bía otros problemas específicos con las mujeres que debían corregirse. Entre ellos están la conducta equivocada en el vestir y en el estilo de vida (2:9-10; 5:6, 15), la difusión de chismes y habladurías, así como de historias o mitos entre otras mujeres (4:7; 5:13), y la aceptación de falsas enseñanzas, incluidas falsas enseñanzas sobre el sexo, el matrimonio y los hijos (4:3; cf. 5:14; 2 Timoteo 3:6-7). En tercer lugar, las prohibiciones se leen como una información nueva, expuesta con énfasis, y no repiten mandatos ni prohibiciones de cartas anteriores. Según la mayoría de las reconstrucciones coherentes que sitúan 1 Timoteo en la vida de Pablo y que se basan en la información dada en el texto, Timoteo había sido durante más de una década el compañero más cercano de Pablo y un maestro digno de confianza de las prácticas y tradiciones de Pablo. Independientemente de si la carta es ficticia, pública o personal, la colocación de estas prohibiciones en esta carta es un enigma para todo aquel que afirme que el propósito de este pasaje es reflejar las prácticas de Pablo en todas las iglesias de la misión a los gentiles. En cuarto lugar: ***puesto que el texto indica que se trata de una carta personal, este es el contexto menos probable para hacer afirmaciones trascendentes que dejen sin efecto la aplicación general de las enseñanzas de Pablo sobre los dones espirituales y el liderazgo en el resto del corpus paulino.*** Un documento como la carta de Pablo a los Romanos habría sido un lugar más lógico para pronunciar una prohibición clara de que las mujeres sirvieran como maestras y en el ministerio de liderazgo. Romanos era un documento anterior y fue escrito a una iglesia que Pablo no había fundado ni visitado todavía; en él se centra, en Romanos 12:3-8, en la enseñanza y el servicio. ***Una mujer romana entendería Romanos 12:7-8 como un encargo de enseñar o dirigir si creía tener el don para ello, y según Romanos 16 las mujeres se distinguían en la iglesia de Roma por su trabajo. Si las instrucciones dadas en 1 Timoteo 2:11-12 eran una práctica esencial en las iglesias paulinas, Romanos 12 habría sido el lugar para comunicar tales requisitos específicos según el sexo. En resumen, no hay ninguna razón convincente para suponer que Pablo no pudiera usar una recapitulación del relato de la creación para corregir o enseñar sobre problemas aislados de la iglesia; de hecho, también usa el relato de la creación para enseñar una práctica cultural (1 Corintios 11:3-16) y aplica asimismo otras normas trascendentes de forma puntual.***

9.1.8 Resumen

Las decisiones exegéticas sobre la naturaleza de 1 Timoteo y la autoría paulina desempeñan un papel directo en la interpretación de 1 Timoteo 2:11-15. Avanzamos más si confiamos en el texto y lo leemos tal como se presenta a sí mismo. El texto indica que se trata de una carta personal escrita por Pablo a Timoteo. La carta en su conjunto y sus partes deben entenderse, analizarse e interpretarse de un modo que concuerde con lo que el texto afirma de sí mismo, con las semejanzas en los papiros, con la teoría epistolar y con la teoría lingüística, todas las cuales nos informan sobre cómo funciona el lenguaje en una carta personal entre dos personas que se conocen bien. Debemos esperar que la carta esté muy ligada a la situación, y que el contexto desempeñe un papel importante. Es cierto que estamos en desventaja, porque no sabemos todo lo que Pablo y Timoteo sabían en común; pero a partir de un estudio minucioso del texto podemos aprender mucho sobre el contexto y sobre otra información. ***Debemos estar dispuestos a descartar suposiciones, interpretaciones o escenarios que no se deriven directamente del texto o de la práctica/teología paulina, sobre todo cuando no contribuyen a la coherencia ni a la conexión del conjunto. En el caso de 1 Timoteo 2:1-15, deberíamos dejar de lado la suposición habitual de que la práctica de la oración indica un culto o una reunión, y luego leer 1 Timoteo 2:1-15 a la luz del propósito declarado de la carta.*** Otras decisiones determinantes son el significado discutido de αὐθεντέω y el modo en que las alusiones a la creación y a la caída respaldan el mandato a una mujer de aprender y la prohibición relativa a la conducta de una mujer frente a «un

hombre» en 1 Timoteo 2:11-12. Una decisión a la que los intérpretes dedican menos reflexión es la relación lógica de la afirmación «se salvará engendrando hijos» en 1 Timoteo 2:15 con el contexto; pero debe ponerse en relación con estas otras decisiones para llegar a una lectura coherente del pasaje en su contexto.

Independientemente de las opiniones sobre la autoría, la mayoría interpreta el texto en su conjunto, y 1 Timoteo 2:9-15 en particular, como si fueran ficticios, e ignora la relevancia de la información que proporciona el contexto y el propósito. Sin embargo, si nuestro interés en la carta reside más en el significado del mensaje que en la reconstrucción de la historia probable o en el apoyo y refuerzo de la propia teología, entonces habría que leer el texto tal como se presenta a sí mismo, para reconocer qué efecto o qué resultado debía producir cuando fue redactado.

9.2 El propósito de la carta

Si tratamos 1 Timoteo como una carta auténtica, buscaremos el propósito de la carta al comienzo del cuerpo de la carta. Según John White, «la apertura del cuerpo de la carta es el punto en el que habitualmente se indican los motivos principales de la carta. […] La apertura de la carta pone el fundamento sobre el cual puede construirse el resto del contenido».

9.2.1 El propósito declarado de la carta (1:3-20)

El comienzo de la carta se encuentra en 1:3-20, donde el encargo anterior de Pablo a Timoteo de mandar a ciertas personas que no difundan enseñanzas falsas (extrañas) se repite en 1:3-4 y se amplía en el resto del capítulo: «Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acaban en disputas más bien que en la administración de Dios que es por fe». Estas instrucciones se reafirman en 1:18, donde, sobre la base de estas instrucciones, se encarga a Timoteo que «milite la buena milicia».

9.2.2 La naturaleza de la falsa enseñanza en Éfeso

Si esta fuera una carta pública, el autor probablemente habría colocado al comienzo de la carta una descripción precisa de la falsa enseñanza y de sus maestros. Sin embargo, el autor se limita a advertir y a apelar a la verdad que ya es conocida y ha sido dada. Por fortuna, hay algunas indicaciones sobre la naturaleza de las falsas enseñanzas en Éfeso, que se encuentran en los capítulos 4 a 6, y pueden reunirse y ordenarse, aunque Pablo se centra más en los efectos de las enseñanzas que en sus contenidos. Si la descripción de la naturaleza de las falsas enseñanzas estuviera en la introducción de la carta, eso haría más clara la conexión lógica entre el propósito de la carta y el desarrollo posterior de la misma. Pero si se trata de una carta personal, Pablo no necesitaba comunicar a Timoteo los detalles que serían necesarios en una carta a una iglesia o en una carta pública, porque Timoteo ya conocía el contenido de la falsa enseñanza, la identidad de los falsos maestros y los problemas causados por los maestros y por el contenido de la enseñanza que se estaba difundiendo.

Aunque algunos quieran resumir las falsas enseñanzas en ***una sola*** herejía, parece que pueden reconocerse al menos dos formas o manifestaciones distintas de la herejía. ***Algunos problemas pueden identificarse como propios de los hombres; otros, como propios de las mujeres.***

9.2.2.1 FALSAS ENSEÑANZAS ENTRE LOS HOMBRES

Las falsas enseñanzas y prácticas entre los hombres parecen caracterizarse por la oposición a Pablo y por la ira, la contienda y el aprovechamiento de la iglesia para obtener dinero, como se dice en 1 Timoteo 6:3-5:

«Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia».

Las instrucciones a los hombres sobre la oración están insertas en las instrucciones generales sobre la oración de 2:1-7. La finalidad de la oración es que apoye la misión de Pablo a los gentiles. Marshall observa que el énfasis en la voluntad de Dios de salvar a todos «tiene casi un carácter polémico: [esto] indica que había cierta oposición a esta idea». La oposición a la misión de Pablo está muy probablemente relacionada con la enseñanza judía sobre la ley, que Pablo corrige brevemente en 1:7-11. En 2:8 se instruye luego expresamente a los hombres a «levantar manos santas en oración, sin ira ni contienda». Así pues, las características principales de quienes, según 6:3-5, enseñan otra cosa aparecen en estrecha relación con las instrucciones a los hombres, con excepción de la fijación en el enriquecimiento. Sin embargo, esas mismas características —la violencia, el espíritu pendenciero y el amor al dinero— quedan excluidas en los requisitos para los supervisores en 3:3, y la codicia del dinero se menciona también en los requisitos para los diáconos varones (3:8).

9.2.2.2 FALSAS ENSEÑANZAS ENTRE LAS MUJERES

Entre las falsas enseñanzas entre las mujeres se cuentan determinadas prácticas problemáticas que resultan de dejarse engañar por falsos maestros, y la difusión de mitos, genealogías/registros genealógicos (γενεαλογίαι) y discursos destructivos que se transmitían de casa en casa. Las advertencias de Pablo contra las falsas enseñanzas de los últimos días en 4:1-5 deben considerarse pertinentes para los problemas de Éfeso, porque a Timoteo se le instruye a corregir a la gente en estas cuestiones, y porque guardan relación directa con los problemas entre las mujeres, especialmente entre las viudas:

[1 Timoteo 4:1-5] Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado.

Elementos clave de la falsa enseñanza que reaparecen una y otra vez en el contexto efesio son el engaño deliberado de las mujeres, la referencia a la actividad demoníaca en el engaño y la prohibición del matrimonio, lo cual pudo incluir la promoción del celibato entre mujeres casadas. En 2 Timoteo 3:6-7, en una crítica a los falsos maestros tan parecida que podemos suponer que aborda los mismos problemas, Pablo se centra en el hecho de que estos tienen en la mira a las mujeres en el hogar y las seducen: «Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias. Éstas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad». Además, en su descripción de las viudas más jóvenes en 1 Timoteo 5:13-15, Pablo critica a algunas de ellas porque «ya se han apartado en pos de Satanás». ***La***

enseñanza del celibato pudo haber influido en su opinión sobre la institución del matrimonio y sobre el valor y el riesgo de tener hijos. Podría estar relacionada con la intención de algunas viudas de no volver a casarse. Las enseñanzas de los falsos maestros pudieron haber ejercido atracción sobre mujeres que, ya atemorizadas por los enormes riesgos del parto, intentaban revertir los efectos de la caída renunciando al sexo y negándose así a tener hijos. Esto podía ocurrir rechazando el matrimonio o permaneciendo célibes dentro del matrimonio.

La promoción del celibato bien pudo haber fomentado «tendencias emancipadoras» que podían expresarse en la ropa y en el estilo de vida. A diferencia de los demás problemas, la cuestión de la ropa inmodesta se aborda ya en 2:9-10. Pablo contrasta la ropa modesta y adecuada que se desea para las mujeres con el estilo inmodesto que debe evitarse, el cual incluía peinados trenzados ostentosos, oro, perlas y vestidos costosos. En 5:6 Pablo señala un problema entre las viudas de Éfeso que puede caracterizarse como este tipo de conducta inmodesta: «Pero la viuda que procura llevar una vida de lujo [σπαταλῶσα ζῶσα] está muerta aun mientras vive». Como dice Philip Towner, esto recuerda «claramente a las mujeres caracterizadas en 2:9». Y resume: ***«Toda la parénesis (exhortación) de los vv. 9-10 constituye, por tanto, un desafío a un grupo de esposas cristianas acomodadas, para quienes la tendencia emergente de la nueva mujer romana, con su énfasis en la ostentación exterior y su rechazo de las normas culturales de modestia, se convirtió en una fuerte atracción».*** Este tipo de conducta inmodesta de las mujeres era muy preocupante en la cultura grecorromana, y la prohibición de la ropa inmodesta u ostentosa a veces se imponía por ley. Vemos críticas semejantes, que reflejan valores grecorromanos, en 1 Pedro 3:1-7; por eso, la preocupación por la ropa inmodesta refleja un problema que no tiene que ver con el tema de la oración. El hecho de que las viudas de Éfeso pudieran entregarse a tal ostentación de lujo podría indicar independencia, riqueza y control (no solo sobre sí mismas, sino también sobre los hijos que tuvieran), a los que no querían renunciar. ***Aunque las mujeres no son señaladas por una enseñanza pública abusiva, sí son criticadas directa e indirectamente por repetir relatos influyentes (mitos y genealogías) y por difundir chismes y calumnias de casa en casa. Esto refleja un patrón social muy real entre las mujeres en una cultura en gran medida separada por sexos, en la que las mujeres se comunican, aprenden y se relacionan con otras mujeres. La red de mujeres era un cauce principal por el que se difundían las noticias y tenía lugar la comunicación en la comunidad. La difusión de mitos y genealogías recibe un «lugar de honor» entre los problemas que Timoteo debe resolver: en la apertura de la carta, en 1:4, se la pone al mismo nivel que la falsa enseñanza.*** Al parecer, Pablo teme que también Timoteo se deje influir por estas historias, pues en 4:7 le exhorta a «mantenerse lejos de los mitos impíos que transmiten las mujeres mayores [γραώδεις]». ***Históricamente, las mujeres mayores son a menudo las narradoras de la cultura, y transmiten la cultura de generación en generación mediante mitos, cuentos y tradiciones que se repiten junto al fogón y a la hora de dormir.*** Carolyn Osiek y Margaret MacDonald constatan: «Se ha supuesto que, puesto que gran parte de la enseñanza en las culturas orales se realiza contando historias, las historias didácticas que se contaban en estos círculos acabaron entrando en la tradición general como los evangelios y hechos de apóstoles ***apócrifos***». ***Algunos estudiosos, como Richard y Catherine Kroeger, han argumentado de forma convincente que estas historias se refieren a mitos específicamente judíos (cf. 1:7-11) que vuelven a contar y deforman la historia de la creación y de la caída.*** Teniendo en cuenta que existe un documento gnóstico de Nag Hammadi (posiblemente del siglo II) que hace exactamente eso, pudo haber existido un mito precursor en la cultura oral de las mujeres, y la referencia a las genealogías suena sin duda a influencia judía. Sin embargo, las historias y tradiciones impías bien podrían referirse a la continuación de mitos y tradiciones locales tradicionales, arraigados en la cultura pagana

de Éfeso y que incluían sincretismo (mezclas). Además, Pablo destaca la difusión de chismes o calumnias de casa en casa como un problema de las viudas (5:13), y la calumnia era la única conducta prohibida expresamente para las diáconos mujeres (3:11). Curiosamente, la palabra para «calumniadora» en 3:11 es διάβολος: otra asociación velada de una conducta problemática entre las mujeres con el diablo.

9.2.2.3 RESUMEN

El propósito de 1 Timoteo es «mandar a ciertas personas que no difundan falsa enseñanza ni presten atención a mitos y genealogías interminables» (1:3b-4). Ciertos hombres difundían falsas enseñanzas, y los resultados de la falsa enseñanza eran violencia y contienda entre los hombres, con la prioridad de ganar dinero, posiblemente por medio del ministerio. Algunos de estos falsos maestros son caracterizados como demoníacos o satánicos, ya que tenían en la mira a las mujeres y las seducían. Les enseñaban a evitar el matrimonio y la maternidad, y las animaban a una conducta inmodesta y ostentosa en cuanto a la ropa y el estilo de vida, lo cual es la contrapartida del afán de dinero de los hombres; esto suena mucho a un evangelio de la salud, la riqueza y la prosperidad. Las mujeres eran también la fuente de relatos problemáticos, entre los que se contaban tanto mitos y genealogías como chismes y calumnias, todos los cuales se perpetuaban en el hogar y se difundían de casa en casa; así, las propias mujeres se convertían en «diablos» (διάβολοι, calumniadoras).

9.3 Antídotos contra la falsa enseñanza (2:1-15)

Teniendo en cuenta el tipo de falsa enseñanza y la difusión de mitos y genealogías, se puede ver que las tres unidades de 2:1-15 ofrecen antídotos para los problemas que Timoteo combate. A los hombres se les instruye a orar, a las mujeres se les instruye a vestirse con modestia y decoro, y las mujeres deben ocuparse de la formación espiritual en el hogar.

9.3.1 El antídoto contra la falsa enseñanza entre los hombres (2:1-8)

Cuando Pablo exhortó a los creyentes a orar por todos, incluidos los gobernantes y las autoridades, el objetivo, según 2:3-7, era que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, lo cual es la voluntad de Dios y el evangelio de Pablo. En esencia, se exhorta a todos a orar por la misión paulina, de modo que la oración contrarresta la oposición a Pablo. En 2:2b Pablo escribe que el resultado de la oración por todos es «que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad». Este resultado es lo contrario de lo que Timoteo encontraba en la conducta de los hombres y las mujeres de Éfeso. Luego, en 2:8, observa Towner, «Pablo se ocupa de la asamblea separándola por sexos. Siguiendo el modelo de un código doméstico, se dirige primero a los hombres [esposos] y les habla con autoridad». Los hombres deben levantar manos santas, libres de ira y de contienda. Por tanto, la oración es el primer antídoto de Pablo contra la falsa enseñanza y aborda los problemas de los hombres con la ira y la contienda.

9.3.2 El antídoto de la ropa adecuada para las mujeres (2:9-10)

Para alcanzar el objetivo de una «vida quieta y reposada en toda piedad y honestidad» (1 Timoteo 2:2), se instruye a las mujeres a llevar ropa modesta y decorosa, como antídoto contra el intento de llevar una vida de lujo. El «asimismo» (ὡσαύτως) de 2:9 indica que las instrucciones a las mujeres son paralelas a las instrucciones a los hombres, y 2:9 comparte también el verbo finito «quiero» (βούλομαι) con las instrucciones a los hombres en 2:8. Pero las instrucciones sobre la ropa no son requisitos para la

oración de las mujeres (no relacionan la ropa con la oración), sino un antídoto paralelo contra una parte de la conducta de las mujeres. Se sostienen por sí mismas y abordan una preocupación por las mujeres de la iglesia de Éfeso, una preocupación que refleja un valor cultural del mundo grecorromano del siglo I. Aquí la vida de lujo se caracteriza por llevar peinados trenzados ostentosos, oro, perlas y vestidos costosos. Las instrucciones comienzan con la descripción de la ropa adecuada (2:9) y pasan luego a un antídoto complementario: animar a las mujeres a hacerse atractivas mediante buenas obras (2:10).

9.3.3 Instrucciones para corregir la falsa enseñanza entre las mujeres (2:11-15)

El punto central de la sección, provisto del mayor énfasis y de la mayor cantidad de explicaciones, es el antídoto contra la seducción de las mujeres por la falsa enseñanza en sus casas y contra la difusión de mitos y genealogías de casa en casa entre las mujeres. ***Pablo instruye a las mujeres a formarse espiritualmente en casa: «La mujer aprenda [la sana doctrina en casa] en silencio, con toda sumisión» (2:11). La ubicación en el ámbito doméstico se señala mediante el cambio del plural (mujeres) al singular (mujer); cada mujer debe recibir instrucción personal. La referencia a su formación o educación espiritual apunta igualmente a un contexto doméstico, lo cual se confirma por la referencia a la institución del matrimonio en Génesis 2 y la referencia al nacimiento de un hijo. Timoteo conocía muy probablemente la expectativa de Pablo de que cada hombre asumiera la responsabilidad de la formación espiritual de su esposa.*** Esta sección guarda cierta relación con la tradición paulina, porque presenta claros paralelos con las instrucciones de 1 Corintios 14:34-35:

«Las mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación».

[1 Timoteo 2:11-12] La mujer aprenda [la sana doctrina en casa] en silencio, con toda sumisión. Pero no permito a la mujer enseñar ni dominar a su esposo, sino estar en silencio.

Los paralelos son: (1) la instrucción de callar/guardar silencio (σιγάτωσαν, ἡσυχίᾳ); (2) una prohibición de hablar/enseñar (λαλεῖν, διδάσκειν); (3) un lenguaje de sumisión o de dominio propio (ὑποτασσέσθωσαν, ἐν πάσῃ ὑποταγῇ); y (4) el aprendizaje en casa como medida contra el problema en cuestión (μαθεῖν, μανθανέτω). La repetición del verbo μανθάνω («aprender») es el paralelo más claro y la clave de las demás semejanzas entre los pasajes. Ambos pasajes contienen un elemento de la conducta cultural esperada entre esposos y esposas. ***La formación de una mujer tenía lugar típicamente en casa, en la esfera doméstica en la que ella actuaba. Ambos pasajes indican que la práctica paulina promovía la formación espiritual de la mujer en casa por parte del esposo, sobre todo en los casos en que se necesitaba instrucción o corrección. En Corinto, las mujeres hablaban de forma perturbadora en la asamblea de la iglesia. Pablo contempla la posibilidad de que hablen porque tienen preguntas o no entienden la enseñanza. Su solución al problema es que cada esposo asuma la responsabilidad de responder en casa a las preguntas de su esposa. Así, 1 Timoteo 2 y 1 Corintios 14 indican que, en general, existía una brecha considerable entre la comprensión teológica y bíblica de los esposos y la de las esposas, y 1 Corintios 14 muestra además que al menos a algunas mujeres les faltaba comprensión de la conducta social adecuada durante la instrucción y la exhortación públicas/eclesiales. Esto refleja las diferencias en el nivel educativo y en las prácticas educativas de hombres y mujeres; las mujeres eran instruidas en casa y, por tanto, no estaban socializadas para el***

aula. Concuerda también con los roles de género tradicionales que, en el mundo grecorromano del siglo I, quedaban establecidos por los códigos domésticos.

Por tanto, el lenguaje de la sumisión y del aprendizaje encaja en el contexto más amplio del orden doméstico (códigos domésticos) y de la situación en las iglesias paulinas: las mujeres que manifiestamente necesitaban instrucción debían adoptar en casa la «actitud y disposición de quien aprende». Esta actitud correspondía a lo que en el siglo I se esperaba en la educación de los muchachos, y del mismo modo a la educación doméstica de las niñas y las mujeres. Según 1 Timoteo 2:12, Pablo no permite a una esposa invertir los roles y convertirse en la guía y mentora espiritual determinante de su esposo en el hogar (o no lo permite precisamente en este caso concreto): «No permito a una esposa enseñar a su marido ni controlarlo. Más bien, debe ser una oyente tranquila». Como 2:11 habla del ámbito doméstico y de una relación de maestro y discípulo, también la prohibición de enseñar en 2:12 se sitúa en el mismo contexto doméstico. Gramaticalmente, esto podría entenderse o bien como una práctica general con la que Pablo no admite una inversión de roles en la responsabilidad de enseñar dentro del hogar, o bien como continuación de las medidas contra los problemas con las mujeres de Éfeso. La prohibición de enseñar ocupa con énfasis el primer lugar; luego Pablo añade la prohibición de que una mujer «controle» o «domine» a su marido o lo «obligue en contra de su voluntad». Tal vez la preocupación por la inversión de roles en la enseñanza esté relacionada con una preocupación más general por una inversión completa de roles, en la que la esposa mantiene a su marido bajo su control. Esto podría ser un problema derivado de la falsa enseñanza y de las mujeres emancipadas, o podría ser un problema relacionado directamente con mujeres acaudaladas; la riqueza era claramente un problema en la iglesia y entre las viudas. Si las viudas y las esposas eran ricas por herencia, la inversión de roles pudo haberse dado realmente; de hecho, Aristóteles describió un caso excepcional así, en el que la esposa dominaba el hogar debido a su herencia, que le confería poder: «Pero a veces gobiernan las mujeres, porque son herederas. Su gobierno, por tanto, no es conforme a la virtud, sino en razón de la riqueza y el poder, como en la oligarquía». ***Sin embargo, esto no era en absoluto el ideal cultural, y podía avergonzar públicamente a los esposos y a la iglesia.***

La prohibición de Pablo de la inversión de roles en el hogar refleja probablemente tres preocupaciones. ***En primer lugar***, las mujeres son la fuente de los mitos y genealogías que Pablo intenta combatir específicamente al exhortar a los hombres a instruir a sus esposas en casa. Los mitos y genealogías debieron de tener un atractivo general y conferir a las mujeres cierto grado de credibilidad en la iglesia; de hecho, Pablo tiene que advertir incluso a Timoteo que se mantenga alejado de ellos. ***En segundo lugar***, Pablo quiere evitar el estigma y la valoración cultural negativa que se producirían si las mujeres asumieran en la iglesia el rol y la conducta de los hombres; era habitual atacar una religión por la conducta supuestamente inapropiada de sus mujeres. ***En tercer lugar***, el modelo de Pablo del matrimonio, del liderazgo de la iglesia y de la autoridad era contracultural. ***Su modelo no se caracterizaba por que una persona dominara a la otra o ejerciera sobre ella un poder y un control abusivos; en otras palabras, tampoco querría que los esposos*** αὐθεντεῖν ***(dominaran) a sus esposas.*** Sin embargo, podría haber todavía otra consideración en juego. ***Si un grupo de mujeres decidiera unilateralmente negar el sexo a sus maridos, eso sería, a los ojos de la cultura, una de las peores faltas que una esposa podía cometer. Ya eso encajaría en el campo de significado de*** αὐθεντέω***, y sería especialmente reprobable en el contexto de la comunidad cristiana, donde al hombre le estaba prohibido el sexo fuera del matrimonio. Pablo no toleraría ninguna justificación para esta práctica.***

Las referencias a Génesis 2-3 en 1 Timoteo 2:13-14 están enmarcadas por la necesidad de la formación espiritual de las mujeres y por la seducción de las mujeres por parte de los falsos maestros, maestros

que son caracterizados como satánicos (5:15). En 2:13-14 Pablo escribe: «Primero fue formado Adán, y después Eva. Adán no fue engañado, sino que su mujer fue la que traspasó el límite, porque fue completamente engañada». ***Dado el contexto, es posible que Pablo esté señalando paralelos tipológicos con la creación y la caída. En sentido positivo, el antídoto —la formación espiritual de la esposa por parte de su esposo— corresponde a la formación de Adán y Eva en la creación, al menos en el orden.*** En sentido negativo, la seducción de las mujeres por falsos maestros demoníacos/satánicos corresponde a la seducción de Eva por la serpiente. ***Por otra parte, se podría argumentar que se trata de una breve corrección del contenido de los mitos.*** Una tercera posibilidad es que Pablo esté indicando el trasfondo bíblico pertinente para la principal cuestión discutida que causa problemas entre las mujeres: las consecuencias de la caída para el parto.

Sea cual sea la función de 1 Timoteo 2:13-14, debemos leer la referencia al parto en 1 Timoteo 2:15 a la luz del marco narrativo que Pablo introduce con su resumen de Génesis 2-3. Las consecuencias de la caída para las mujeres se mencionan en Génesis 3:16: «A la mujer dijo [Dios]: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti». ***Los primeros lectores entendieron la referencia de Pablo al parto como continuación del relato de la creación y de la caída, no como una afirmación sobre cómo se salvan las mujeres o sobre qué papel les ha asignado Dios. Los temas relacionados con el parto tienen una relevancia especial para los problemas de Éfeso.*** Entre ellos están el aumento de los embarazos, el aumento de los dolores del parto para las mujeres y el dominio de la mujer por parte de su esposo. La falsa enseñanza que prohibía casarse y disuadía de tener hijos parece haber sido un intento de revertir la caída. Eso tendría atractivo para las mujeres de la iglesia, porque en el mundo antiguo todo embarazo ponía en peligro la vida; las complicaciones del embarazo y del parto eran la causa de muerte más frecuente entre las mujeres. Un rasgo común de la religión femenina antigua era el uso de la magia, los sacrificios y las oraciones para obtener ayuda y protección en el tiempo del parto; quizá las mujeres sentían que encontraban la protección que necesitaban mediante la falsa enseñanza o en ella. La práctica generalizada de la magia y la veneración de Artemisa se reconocen en los estudios sobre Hechos como un trasfondo importante de la iglesia primitiva de Éfeso, sobre todo por los relatos lucanos de la quema de los rollos mágicos por parte de los creyentes efesios (Hechos 19:18-19) y del alboroto de los plateros (19:23-40). En lugar de concluir que la quema de los rollos acabó definitivamente con todo sincretismo entre la magia local y el cristianismo primitivo, deberíamos verla como prueba de lo extendida que estaba la magia entre la gente sencilla y de que algunos creyentes siguieron practicándola incluso después de su conversión al cristianismo. Podemos suponer con seguridad que la magia siguió siendo un tema sobre todo entre las mujeres. En el parto y la asistencia al parto seguían recurriendo de buena gana a los acreditados «remedios caseros» locales, que en la práctica pagana eran una mezcla inseparable de medicina natural y magia.

Más significativo aún es el hecho de que Artemisa, la diosa protectora de Éfeso, era la diosa del parto y se consideraba una fuente importante de la salud en general. Había un vínculo especial entre la gente de Éfeso y el culto de Artemisa y, según Paul Trebilco, su vitalidad persistente queda atestiguada por la inscripción de Salutaris del año 104 d. C., que describe una procesión fastuosa en la que se llevaban treinta y una imágenes, entre ellas nueve de Artemisa: un acontecimiento importante en la ciudad, que tenía lugar cada dos semanas. Guy MacLean Rogers observa que el nacimiento de la diosa contribuía al «sentido de identidad social e histórica del pueblo efesio en el complejo y cambiante mundo romano». Afirma que las procesiones quincenales enseñaban al pueblo «a mirar ... al nacimiento de la diosa Artemisa en Éfeso para desarrollar una comprensión de cómo la identidad social e

histórica de los efesios estaba fundada en una realidad "sagrada", inmune a todos los peligros causados por el hombre». Estrabón escribió: «Artemisa recibe su nombre del hecho de que hace a las personas ἀρτεμέας», lo cual significa «sanas y salvas»; o, como dice Artemidoro, ὑγιές (sano). Más aún, uno de los títulos de Artemisa era Σώτειρα (Salvadora); y Aquiles Tacio escribe: «Pero la gran diosa Artemisa los salvó a ambos», lo cual muestra claramente que en el griego común se describía con toda naturalidad con σῴζω (salvar) la ayuda, la curación y la protección de Artemisa, también en ámbitos de la vida como el parto. No es de extrañar que Hechos 19:23-27 presente a Pablo como competidor directo de Artemisa, que pone el culto en su punto de mira y aparta y aleja deliberadamente a la gente de la adoración de Artemisa.

Una posible manera de leer la última afirmación del pasaje (1 Timoteo 2:15) es la siguiente: Pablo toma en serio el peligro real que el parto supone para las mujeres (mortalidad materna). Anima al esposo y a la esposa a confiar en que Dios protegerá a la mujer en el alumbramiento. Ofrece también una ayuda práctica en el mandato para ambos de tratarse mutuamente con amor, santidad y dominio propio: «Pero la mujer será llevada a salvo a través del parto, si ambos permanecen en fe, amor y santidad, con dominio propio». Como se constató en el capítulo 4 [del libro de Westfall]: si 1 Timoteo 2:11-15 tiene un contexto doméstico, entonces con «ellos» en «si ellos … permanecen» se alude con mayor probabilidad al esposo y a la esposa. Ambos están ya a la vista en 2:11, donde se trata de la instrucción de la esposa en casa; en 2:12 se mencionan expresamente, y en 2:13-14 Adán y Eva los representan tipológicamente. Según los estudios sobre mortalidad materna, al esposo le corresponde un papel decisivo en la superación de las consecuencias de la caída. Cuando los esposos no involucran a sus esposas —en la decisión sobre el número de hijos y en la atención durante el parto—, eso contribuye directamente a la mortalidad. El ejercicio del dominio propio es, naturalmente, decisivo para evitar embarazos frecuentes, que también pueden poner en peligro la vida.

Cuando nos acercamos a la interpretación de 1 Timoteo 2, cada uno de nosotros toma decisiones exegéticas que determinan el resultado. Como se trata de una carta personal, el lector tiene que deducir del texto muchas cosas que no están dichas expresamente. La mejor indicación sobre el contexto de la carta la proporciona el propio texto. La corrección de las falsas enseñanzas es probablemente el objetivo de toda la carta (1 Timoteo 1:3-4). Los problemas con la falsa enseñanza y las cuestiones relacionadas que se describen en los capítulos 4-6 guardan relación directa con las instrucciones dadas a los hombres y a las mujeres en 2:1-15, de modo que el pasaje tratado puede entenderse como «antídoto contra la falsa enseñanza». En el caso de los hombres, a Pablo le preocupan ante todo la ira y la contienda, sobre las que se extiende en la segunda mitad de la carta; esta inclinación a la controversia y a la contienda no puede circunscribirse al culto semanal. Tampoco el discutido pasaje que se dirige a las mujeres en 2:9-15 encaja en el marco de un culto. Se entiende mejor como una especie de orden doméstico (código doméstico), en el que las falsas enseñanzas que habían penetrado en el hogar debían ser corregidas en cada hogar por el esposo, que era quien estaba en mejores condiciones de asumir la responsabilidad de la formación espiritual de su esposa. En lugar de prohibir a las mujeres participar como líderes en la iglesia, Pablo aborda las deficiencias en el discipulado que impiden a los creyentes de Éfeso alcanzar una enseñanza madura y sana. Las referencias de Pablo a la creación y a la caída son directamente pertinentes para el matrimonio, el sexo y el parto, temas que Pablo identifica más adelante en la carta como ámbitos problemáticos entre las mujeres. Pablo concluye sus instrucciones abordando las preocupaciones muy reales de las mujeres sobre las consecuencias de la caída para el calvario del parto, y ofrece tanto una promesa espiritual de salvación como una solución práctica.

Epílogo

Mi traducción [alemana] se hizo en 2021 con prisas y fue revisada en octubre de 2026. Gracias a Westfall, varias cosas de este breve texto de Pablo se me han aclarado. He consultado los comentarios alemanes que tengo a mi disposición. Sobre ellos, solo unas pocas notas. No es una reseña de cada una de las interpretaciones.

William Barclay, 1956: Para este veterano de la interpretación bíblica está claro: las restricciones para las mujeres que enseñan tienen su razón únicamente en el contexto histórico. Debían contrarrestar la mala reputación de los cristianos. Para él cuentan el don de una persona y su servicio, con total independencia del sexo.

Lorenz Oberlinner, 1994, Herder, Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament[2] (extenso, minucioso, revelador, pero histórico-crítico [crítica bíblica])

«Puesto que para las cartas pastorales el significado de la fe y la vida cristianas se demuestra en su efecto sobre los no creyentes (cf. 3:7; 5:14; 6:1; Tito 2:5, 8, 10), nada se opone a que el Pablo de las cartas pastorales, al imaginar su ideal de mujer cristiana, se oriente por el "ideal de la mujer sencilla y virtuosa que actúa en el silencio del hogar y la familia", el cual corresponde tanto a la concepción helenístico-romana como a la judía».[3]

«Para una interpretación de nuestro pasaje que sea adecuada y que corresponda a la intención de las cartas pastorales, será de especial importancia responder a la pregunta de hasta qué punto pueden determinarse el contexto histórico o las circunstancias de la iglesia que dieron lugar a estas instrucciones».[4]

«En las instrucciones aquí formuladas para las mujeres hay que tener siempre en cuenta el contexto histórico, tanto en lo que respecta a su valoración histórica como en lo que se refiere a las posibilidades y los límites de su recepción posterior».[5]

Heinz-Werner Neudorfer, 2004, Historisch-Theologische Auslegung (HTA). Considero esta serie lo mejor que existe en lengua alemana. (En inglés tengo a mi disposición, en mi versión de Logos, unos 15 comentarios buenos de este tipo).

Neudorfer señala, entre otras cosas, que el «asimismo también las mujeres» se refiere a la oración pública de las mujeres. Como todos los demás, también él piensa aquí en instrucciones sobre todo para el culto de la iglesia. Además, en mi opinión, le cuesta formular una interpretación coherente de principio a fin para este pasaje, pero señala muchos detalles interesantes.

Ofrece también un breve panorama de los debates sobre el rol del hombre y de la mujer, que yo, con esta amplitud y duración, solo conozco del ámbito de habla inglesa. Este estado de la cuestión tiene ya más de 20 años.

Hans Bürki, 1983, Wuppertaler Studienbibel

Bürki subraya que todas las instrucciones se refieren a un abuso. En conjunto merece la pena leerlo, y destaca el contexto de la carta.

Movimiento de los Hermanos: Darby (Synopsis, siglo XIX), F. B. Hole, Arend Remmers (1986), William MacDonald (1989)

Los comentarios del movimiento de los Hermanos se caracterizan ***todos*** por el hecho de que el contexto cultural, la situación en Éfeso y el carácter personal de la carta les resultan prácticamente irrelevantes o desconocidos. Estas consideraciones marcaron mi pensamiento durante mucho tiempo. Coinciden en lo siguiente:

Se trata (sobre todo) de la asamblea reunida para el culto.

Se trata de los roles del hombre y de la mujer establecidos por Dios. El hombre está por encima de la mujer. Esto se fundamenta en la creación de Adán y Eva. A esto se le llama orden de la creación.

Todos consideran que el feminismo es la causa cuando este texto no se acepta literalmente ni como palabra autoritativa de Dios.

El texto sería sencillo y claro.

Hole: «En primer lugar, en la creación Dios dio al hombre la precedencia y la dirección. Eso se menciona en el versículo 13. Luego sigue lo que ocurrió en la caída, cuando Eva tomó la dirección y fue engañada. De eso trata el versículo 14. Este pasaje es totalmente inequívoco y claro. Realmente no hay ninguna duda sobre lo que aquí se enseña».[6]

MacDonald: «Al basar sus argumentos en la creación, Pablo excluye toda idea de que pudiera tratarse aquí de problemas culturales».

Sin embargo, a la vista del estudio de Westfall, podría tratarse de lo siguiente:

No se trata del rol del hombre y de la mujer según la creación.

Pablo aborda problemas concretos de hombres y mujeres y describe las medidas para contrarrestarlos. Problemas así pueden darse de forma parecida en muchos lugares, o también no darse en absoluto. Aquí se trata concretamente de Éfeso, donde se encontraba Timoteo.

La brevísima referencia a la creación no describe un orden de la creación atemporal o trascendente. Esta mención sirve de analogía, de ejemplo comparativo para las mujeres afectadas. «Adán fue creado primero» se compara con los esposos que conocían la sana doctrina y debían enseñar a sus esposas en casa.

Eva fue engañada de la misma manera que algunas mujeres de Éfeso, que por eso necesitaban instrucción. (Quizá este texto indique también que Adán, que recibió el mandamiento antes de que Eva fuera creada, no la había instruido suficientemente sobre ese mandamiento. Pero esto es solo una suposición).

También es muy posible que se estén corrigiendo mitos efesios (más tarde gnósticos) sobre la creación, en los que Eva era la primera creada y Adán el engañado.

Por tanto, quien eleva estas pocas palabras a la categoría de orden de la creación convierte a la mujer, es decir, a toda mujer, en un sexo seducible, como si los hombres no fueran seducibles, o quizá lo fueran menos. Esta lectura del texto contradice todo el cuadro bíblico, en el que los hombres son tan seducibles y engañables como las mujeres: ¡no es un problema de las mujeres, es un problema de la humanidad!

Que Adán fuera creado primero y después la mujer no convierte automáticamente a Adán en cabeza o líder. Un orden cronológico no es razón para ello. Los animales, creados antes, tampoco están por encima del ser humano. El ser humano fue creado en último lugar. En este contexto oímos a menudo las

palabras «corona de la creación». Si se aplica esta forma de pensar a Adán y Eva, Eva, como la última creada, sería la de rango superior. Naturalmente, no es así. El orden cronológico crea, en todo caso, una diferencia, pero no una jerarquía. Si una esposa es mayor que su marido, tampoco concluiríamos que ella es la de rango superior y él el subordinado.

Quien tiene una mentalidad jerárquica entenderá así la expresión «creado primero». Pero ¿es eso lo que Pablo pretende? En el pasaje paralelo de 1 Corintios 11, Pablo anula esta conclusión, o se adelanta a ella, para dejar claro que no hay ninguna diferencia jerárquica. [1 Corintios 11:11-12] Pero en el Señor, ni la mujer es sin el varón, ni el varón sin la mujer; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

En definitiva, muchos intérpretes que conocen la lengua original del Nuevo Testamento dicen que se trata de un texto difícil. Ya solo por eso no es lícito convertirlo en una prohibición de enseñar y de dirigir de tan largo alcance.

Los intérpretes del movimiento de los Hermanos rivalizan entre sí en asignar a toda mujer su lugar subordinado e imponerle el silencio en las reuniones. Según ellos, que las mujeres pudieran también dirigir/liderar es puro feminismo.

Además, ninguno de ellos sabe dar una razón plausible de por qué se menciona además el parto. Hay que elogiar a Westfall, que muestra cómo este tema tiene que ver precisamente con la falsa enseñanza (no casarse, vivir en celibato para ser salvas de ese modo) y también con Artemisa, la diosa protectora de Éfeso, conocida y venerada en todo el Imperio romano.

Me ha llamado la atención cómo precisamente los intérpretes del movimiento de los Hermanos, en el fondo, se extrañan ellos mismos de esta estricta prohibición de enseñar (si se interpreta así). Eso solo se encuentra entre líneas. Se nota en el empeño que ponen después en destacar lo importantes que son los servicios de las hermanas, como si tuvieran que reparar algo. Pero eso no es necesario en absoluto si en Éfeso se trata de un grupo determinado de mujeres, o incluso de una mujer determinada, a la que se le prohíbe enseñar y dominar a su esposo.

Vuelvo a señalar, como describí en mi libro «Frauen, vergebt uns!» (¡Mujeres, perdónennos!), que enseñar nunca significa dominar. Tampoco un hombre debe dominar sobre la mujer ni dominar por medio de la enseñanza. El Nuevo Testamento no conoce esta idea. En 2:12 se trata de un par de conceptos negativo: enseñar y dominar. Eso no debe ocurrir así, ni por parte de una mujer ni por parte de un hombre.

Una palabra de la segunda carta a Timoteo lo deja muy claro: hombres y mujeres tienen por igual el encargo de enseñar, sin diferencia entre la casa particular y la asamblea. Pablo dice: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a personas fieles que sean idóneas para enseñar también a otros» (2 Timoteo 2:2). Con «personas» se alude a seres humanos (gr. ἄνθρωποι, anthropoi), ¡es decir, a hombres y mujeres!

Por último: este texto se aplica y se emplea con mucha frecuencia e intensidad en relación con la conducta de las mujeres. Por parte de hombres. Pero ¿son también esos los hombres que oran con las manos levantadas en todo lugar donde se encuentran? ¿Hasta qué punto siguen los hombres literalmente esta instrucción de Pablo?

A continuación sigue una propuesta de texto: reproduzco el ***texto de Pablo libremente con mis propias palabras, tal como lo explicaría de forma breve y concisa, en la medida en que eso sea posible.*** He in-

corporado los hallazgos del capítulo anterior de Westfall.

1 Timoteo 2:8-15, versión libre de Hans-Jörg Ronsdorf:

Querido Timoteo: para poner bajo control los problemas que hay en Éfeso con algunos hombres y algunas mujeres, debería ocurrir lo siguiente: que los hombres empiecen a orar. Dondequiera que se encuentren. En público. En lugar de discutir sobre mitos y falsas enseñanzas. La ira y la riña impiden la oración. Orar juntos conduce a una vida tranquila y apacible. Con manos levantadas, abiertas y dispuestas a recibir, limpias de contienda y de violencia, deben adorar juntos a Dios, nuestro Salvador, e interceder por todas las personas ante el trono de Dios.

Igual de importante es que las mujeres, y me refiero sobre todo a las mujeres ricas, se muestren modestas dondequiera que se presenten y sean vistas. Su adorno no debe consistir en peinados ostentosos y llamativos, ni en oro y perlas, ni en ropa cara y extravagante. Ese adorno atrae la atención sobre ellas y a menudo pretende superar a otras mujeres. Las mujeres que siguen al Mesías no tienen necesidad de exhibirse así ni de ejercer de ese modo influencia y dominio. Hay un adorno y una influencia que valen más y que incluso son respetados por todas las personas: las buenas obras.

La mujer debe aprender cuál es la verdad del evangelio. Con disposición a aprender, atenta y deseosa de saber. En su propia casa. Especialmente a una de estas mujeres no le permito seguir difundiendo todos esos mitos y enseñanzas falsas. Que no se eleve por encima de su esposo, ni lo domine con arrogancia, ni lo aleccione. Que escuche cuando su marido le explica la sana doctrina. Lo necesita. Porque le falta conocimiento, y esta ignorancia causa un gran daño cuando difunde mitos por las casas. La creación de Adán y Eva es el ejemplo adecuado para esta situación. Adán fue creado primero, y era él quien debía instruir a Eva. Él no fue engañado. Pero Eva fue engañada y embaucada. Ella traspasó el límite. Lo mismo les pasará a algunas mujeres de Éfeso si no aprenden de buena gana de sus esposos: serán engañadas como Eva y se convertirán en lazo para otros.

Y estas mujeres deben saber que serán guardadas en el parto. A pesar de la seducción de Eva y de los grandes dolores del parto que de ella se derivan. Dios, nuestro Salvador, salva; no la diosa protectora de Éfeso, Artemisa, creada por los hombres. Por eso deben concentrarse en la fe, el amor y la santidad. Juntos, como esposos que, como Adán y Eva, son una sola carne. Las mujeres no deben tener miedo de tener hijos, y los hombres deben dominarse sexualmente y tener en cuenta que demasiados embarazos son un peligro para sus esposas.

Hans-Jörg Ronsdorf, 26 de febrero de 2021, revisado en octubre de 2026

Notas

1. Por **texto narrativo** se entiende la presentación y configuración narrativa de una acción y/o de un acontecimiento. Aquí se refiere al breve recuento de Génesis 2-3 en 1 Timoteo 2:13-14.
2. Oberlinner, L., *Erster Timotheusbrief*, Herders Theologischer Kommentar zum Neuen Testament, Herder, Freiburg; Basel; Wien 1994
3. Oberlinner, L., 83–84.
4. Oberlinner, L., 85.
5. Oberlinner, L., 89.
6. Hole, F. B., *Grundzüge des Neuen Testaments*, Christliche Schriftenverbreitung, Hückeswagen 1989, 1380.